

Congreso Iberoamericano de Educación

METAS 2021

Un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos
Buenos Aires, República Argentina. 13, 14 y 15 de septiembre de 2010

EDUCACIÓN TÉCNICO PROFESIONAL

Propuesta para investigar e intervenir en resiliencia.

Hugo Darío Echevarría¹;
María de los Angeles
Cohen Olmos, Verónica
Gatica e Ivana Gisel
Estrada.

¹ Universidad Nacional de Río Cuarto. Cjal. de Barrera 1933. (5800). Río Cuarto, Córdoba.
hechevarria2007@hotmail.com.

Introducción

Podemos definir a la resiliencia como la capacidad que tienen ciertas personas, grupos o comunidades de sobreponerse a situaciones adversas saliendo fortalecidos por estas experiencias. Se trata de una aptitud universal de “impedir, disminuir o superar los efectos nocivos de la adversidad” (Masten y Garmezy en Theis, 2003). Grotberg (2003) sostiene que “es la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad» [y que] la mayoría de las definiciones del concepto de resiliencia son variaciones de ésta”.

El enfoque de la resiliencia introdujo una nueva manera de ver a los individuos con dificultades. Tradicionalmente se ponía énfasis en la enfermedad y por ello se estudiaba a los sujetos que no lograban sobreponerse de las experiencias adversas. El enfoque de la resiliencia, en cambio considera también a las personas que aún habiendo padecido situaciones de este tipo, pudieron sobreponerse a las mismas (Theis, 2003: 47). Munist et al. (1998) llaman a estos planteos “enfoque de riesgo” y “enfoque de resiliencia”. No obstante, estos mismos autores sostienen que no deben verse como contradictorios ya que

“ambos son consecuencias de la aplicación del método epidemiológico a los fenómenos sociales. Sin embargo, se refieren a aspectos diferentes pero complementarios. Considerarlos en forma conjunta proporciona una máxima flexibilidad, genera un enfoque global y fortalece su aplicación en la promoción de un desarrollo sano” (Munist et al., 1998: 10).

Aunque la resiliencia no debe confundirse con una técnica de intervención, se trata de un fecundo concepto que facilita aplicaciones orientadas a mejorar a las personas, a las familias y en general a las comunidades a enfrentar con éxito situaciones de riesgo (Castro y Llanes, 2006).

Grotberg (2003) sostiene que lo que está sucediendo hoy en este tema puede sintetizarse en ocho puntos básicos, que son los siguientes:

1. La resiliencia está ligada al desarrollo y el crecimiento humanos, incluyendo diferencias etarias y de género.
2. Promover factores de resiliencia y tener conductas resilientes requieren diferentes estrategias.
3. El nivel socioeconómico y la resiliencia no están relacionados.
4. La resiliencia es diferente de los factores de riesgo y los factores de protección.
5. La resiliencia puede ser medida; además es parte de la salud mental y la calidad de vida.
6. Las diferencias culturales disminuyen cuando los adultos son capaces de valorar ideas nuevas y efectivas para el desarrollo humano.
7. Prevención y promoción son algunos de los conceptos en relación con la resiliencia.

8. La resiliencia es un proceso: hay factores de resiliencia, comportamientos resilientes y resultados resilientes”.

No es mi intención desarrollarlos aquí, pues la autora lo hace de un modo lo suficientemente claro como para remitir al lector a su publicación que, además, me permitirá encuadrar la ponencia que presento. La misma puede ubicarse en el punto dos, puesto que se trata de desarrollar una forma de promover la resiliencia.

En nuestro proyecto², planteamos la hipótesis que sostiene que el arte y la creatividad favorecen el desarrollo de la resiliencia y en otro lugar describimos los distintos aspectos relativos a este proyecto (Silva de Ducuron y Echevarría, en evaluación). En él, por un lado, se utiliza un diseño mixto de investigación pues combina datos cuantitativos y cualitativos (Creswell, 2003) y, por otro lado, considera algunas características de la investigación acción. *En esta ponencia, desarrollo cuestiones relacionadas a la parte cuantitativa, esto es, el uso del diseño N=1 para evaluar la propuesta.*

La experiencia será implementada por docentes de Nivel Inicial que se desempeñan en instituciones de la provincia de Córdoba. Ellas desarrollarán la propuesta que se implementará como parte de las actividades educativas habituales. Se considerarán cuatro casos, e integrantes del equipo de investigación (Profesoras en Nivel Inicial que a su vez están cursando el ciclo de Licenciatura de la Universidad Nacional de Río Cuarto), filmarán clases y recreos de los niños.

Los datos cuantitativos se recolectarán en el marco de diseños N=1, de tipo AB. Como sucede con estos estudios, se medirá la variable dependiente en varias oportunidades para establecer la línea de base. Luego se realizará la intervención y después se llevará a cabo una nueva serie de mediciones (segunda serie). La comparación entre ambas series permitirá establecer la eficacia de la propuesta educativa. Los datos serán recolectados mediante registros tecnológicos (Evertson y Green, 1989), filmando las clases antes de la intervención, durante y luego de ella. Se importarán y procesarán con el programa *Atlas.ti*[®], codificándose directamente sobre los archivos de vídeo.

También se hará una descripción de la experiencia mediante la selección y la transcripción de algunos segmentos de vídeo, lo que implica una aproximación a la investigación cualitativa. El planteo metodológico general, “supone la simultaneidad del proceso de conocer e intervenir” (Ander-Egg, 2003), característica definitoria de la investigación acción.

Estudios de casos y no experimentales en resiliencia

Las investigaciones en resiliencia se han orientado fundamentalmente hacia dos tópicos básicos. Por un lado, verificar la existencia del fenómeno y, por otro lado,

2

Arte y creatividad como factores de promoción de la resiliencia en la educación Infantil, financiado por la *Secretaría de Ciencia y Técnica* de la *Universidad Nacional de Río Cuarto*.

indagar los factores que contribuyen a desarrollarla. Dentro del primer grupo, la mayoría son estudios de casos, pero es necesario advertir el sentido con que uso este término, pues no todos quieren decir lo mismo cuando lo utilizan (López-Barajas Zayas, 2000).

“A veces, suele denominarse del mismo modo al estudio con N=1, al estudio de casos y a la encuesta. Sin embargo, si bien tienen algunos elementos en común, también es cierto que hay otros que los diferencian taxativamente, por lo que es conveniente no confundirlos (...). Los estudios de casos (...) intentan comprender el punto de vista de los sujetos investigados. Analizan varios aspectos al mismo tiempo, es decir, asumen un enfoque holístico del fenómeno en estudio. Se basan fundamentalmente en registros narrativos y estudian en profundidad al o los casos seleccionados. En cambio, el experimento N=1 se usa para contrastar hipótesis causales, con utilización de datos cuantitativos y, a veces, test estadísticos (pruebas de significación) propios de la tradición empírico-analítica. Consideran una sola variable independiente y una dependiente (o unas pocas), pero se limitan sólo a ellas, a diferencia de la investigación interpretativa en la que el investigador observa muchos aspectos al mismo tiempo, sin tener previsto de antemano exactamente cuáles serán” (Echevarría, 2005).

Más adelante retomo el tema de los diseños N=1, por ahora, quiero resaltar otras características del estudio de caso que son pertinentes para encuadrar las investigaciones en resiliencia. Para Bogdan y Biklen (1992: 62) “es una indagación detallada de una situación, de un único sujeto, un único conjunto de documentos o un evento particular”³. Arnal et al. (1992) sostienen que es descriptivo, particular, heurístico e inductivo. Estos autores agregan que es el estudio profundo e intensivo de uno o pocos casos de un fenómeno (: 208). Además, como sostuve recién, se utilizan registros narrativos, esto es, datos cualitativos.

Es cuestionable que el estudio de caso tenga, necesariamente, todas estas características⁴, pero las mencioné, pues los realizados en resiliencia, en un gran número las poseen. Y precisamente, no es necesario que sean de otro tipo para probar que la resiliencia existe.

Aún en años muy recientes, se siguen realizando estudios de casos para probar la existencia de la resiliencia. Por ejemplo, Rodríguez (2008), se planteó como objetivo “mostrar ejemplos de cómo las personas con circunstancias negativas en su vida pueden ser exitosas en el colegio” (: 85). Utilizó la entrevista en profundidad como instrumento de recolección de datos (o sea usó datos cualitativos) con dos alumnas que seleccionó por conveniencia. Al tomar dos casos y proponerse mostrar ejemplos de resiliencia, queda claro que es un estudio de caso y que su objetivo fue probar la existencia del fenómeno.

Otra clase de investigaciones que se han realizado en resiliencia son de tipo no experimental, dedicadas a indagar los factores que se asocian a ella. Cardozo y Alderete (2009), por ejemplo, mencionan entre otros resultados diferencias

“significativas en relación con auto-concepto, soporte social, inteligencia y sucesos estresantes de vida por problemas personales. El análisis realizado a través de la regresión múltiple logística indica que el autoconcepto es la variable

³ “A case study is a detailed examination of one setting, or a single subject, a single depository of documents, or one particular event (Merriam, 1988)” (Bogdan y Biklen, 1992: 62).

⁴ Existen estudios de casos que utilizan datos cuantitativos o éstos combinados con los cualitativos. Aquí me refiero a los de corte exclusivamente cualitativos.

mejor predictora de la resiliencia, seguida de soporte social y autorregulación de habilidades (cognitivas-emocionales)".

El modelo de análisis de datos que usaron (regresión múltiple logística) sugiere que es un estudio no experimental, además, los autores midieron las variables involucradas sin manipular ninguna de ellas (lo que es definitorio de este tipo de investigación).

Los estudios de casos también se han usado para conocer los factores que producen la resiliencia, pero muchas veces han seguido un planteo metodológicamente incorrecto. En otro lugar (Echevarría, 2010), hice un análisis de un trabajo en el que se comete el típico error de seleccionar únicamente sujetos resilientes para probar que un determinado factor promueve la resiliencia. A su vez, también propuse los estudios $N=1$ como otra alternativa cuando el número de casos es pequeño, lo que trato a continuación.

Los estudios $N=1$

Shaughnessy et al. (2007) sostienen que al diseño experimental $N=1$ a veces también se lo llama diseño de investigación de un solo sujeto o diseño con n pequeña. Pero debemos notar que si bien el tamaño de la muestra con que se trabaja es una de sus características centrales, también es cierto que tiene otras fundamentales, que mencioné más arriba: se usan para contrastar hipótesis causales con datos cuantitativos, a lo que debemos agregar que siguen una lógica diferente a los estudios que consideran grupos.

Las investigaciones con grupos estudian a un sujeto inexistente, el sujeto medio (Leon y Montero, 1993). Así, por ejemplo, cuando se realiza un experimento con un grupo experimental y uno de control y luego se comparan las medias de ambos, las diferencias individuales se tratan como errores y se neutralizan con la media. En cambio, los diseños $N=1$ siguen una lógica diferente, centrada en un solo sujeto. Lo que se busca con ellos, en vez de indagar a un número grande de casos, es realizar muchas observaciones con uno solo, lo que permitirá, si el número de éstas es lo suficientemente grande, minimizar los errores. Por ello, se hacen muchas mediciones antes y después del tratamiento.

El diseño más básico del tipo $N=1$ se denomina AB. Consiste en realizar una serie de observaciones hasta lograr estabilidad en los valores registrados (serie A), introducir el tratamiento o intervención y luego implementar otra serie de observaciones (serie B), comparable a la primera. Ésta permite establecer lo que se llama la línea de base, esto es, lo esperable sin la intervención.

Según Cohen y Manion (1990: 266), el experimento $N=1$,

“únicamente es capaz de proporcionar una técnica experimental para evaluar intervenciones para el sujeto individual, [... además presenta] ambigüedades introducidas por las tendencias y variaciones en los datos de la fase de línea de base y con la generalidad de los resultados de la investigación”.

Estos diseños suelen tener dificultades de interpretación (León y Montero, 1993), lo que se da

“cuando no existe una diferencia clara entre los momentos en que el sujeto se expone al tratamiento experimental y cuando esto no sucede, cuando la variabilidad al interior de las series de observaciones es amplia o cuando los patrones de eficacia no están claramente establecidos” (Echevarría, 2005).

En nuestro proyecto, se estudiarán casos que han sufrido situaciones de adversidad, pues un requisito previo para poder considerar que una persona es resiliente es que haya sufrido algún suceso de este tipo, como por ejemplo, una guerra, estrés, muerte de algún familiar, enfermedad grave, y ha podido realizarse una resistencia efectiva a ese suceso (Theis, 2003: 53). Por esta razón los casos seleccionados serán niños que han padecido alguna circunstancia adversa.

Como en todos los estudios $N=1$ en primer lugar se realizarán observaciones para establecer la línea de base y éstas se prolongarán hasta lograr una estabilización en las mediciones. En principio se piensa que con dos semanas ésta se logrará, pero antes de iniciarlas se harán algunas a modo de prueba. *Ya se ha concretado una, que comento en el apartado siguiente.*

Una prueba de los instrumentos de recolección y análisis de datos

La prueba se llevó a cabo con dos niños de cinco años, uno es de sexo femenino y el otro de sexo masculino. Asisten a un jardín periférico de la ciudad de Río Cuarto, ubicado en una zona desfavorecida social y económicamente, en la cual su población está expuesta a conflictos familiares y laborales. La institución cuenta con tres salas, una de cinco años, una de cuatro y una sala múltiple; y asisten aproximadamente 25 niños. Sus padres en su mayoría son albañiles, cartoneros, amas de casa, personal de limpieza y changarines.

La Tabla 1 muestra el análisis de la observación realizada. Duró 14 minutos y 16 segundos, lo que traducido a la última unidad da 856 segundos (columna DO, ver referencias al final de la Tabla). Se segmentó y codificó directamente sobre el archivo de video, esto es, sin transcripción. En cada fila de la Tabla se ubicaron los distintos segmentos establecidos. En las primeras dos columnas se muestran los minutos y segundos en que se inició cada uno y las dos siguientes lo propio para la finalización. Luego le sigue el código o categoría que se le asignó, que en nuestro proyecto son los indicadores de que el niño sufrió alguna situación adversa. En esta observación se dieron en forma excluyente dos: *Juega solo* y *Agresión (leve o física)*. La columna siguiente incluye el nombre ficticio de los niños (Juan y Susana, columna C, caso). La columna Descripción incluye una descripción narrativa del segmento. Luego siguen los datos de mayor interés para el proyecto: la duración del segmento (DS), la duración de la observación (DO) y la duración del segmento en relación a la duración de la observación en porcentaje (DOP). Todos los valores se llevaron a segundos para poder realizar las operaciones necesarias.

Los datos recolectados permiten cuantificarse, además son comparables entre sesiones de observación, lo que facilita establecer valores para cada serie. Podemos

obtener el tiempo total con que se observó cada indicador por caso y la cantidad de veces que se utilizó cada uno. Por ejemplo, el indicador *Juega solo* se registró tres veces con Susana (ver Tabla 2) y se dio con una duración porcentual total de 5.49%, mientras que para Juan tenemos seis veces son el 12.02%. Con el indicador *Agresión* (ver Tabla 3) estos valores son 3.62% y 10.05% y las frecuencias de dos y cinco para Susana y Juan respectivamente. Esto concuerda con la impresión que tenemos al observar el video, en el sentido de que las conductas de estos dos niños fueron claramente las más disonantes de todas, resultando a su vez la de Juan mucho más que la de Susana.

Además, una vez que tengamos todos los datos, con estos indicadores para cada observación, podremos construir la línea de base (primera serie) y la línea luego de la intervención (segunda serie). También podemos considerar las frecuencias con que se registró cada indicador. O sea que se pueden calcular por un lado las frecuencias de cada indicador y por otro el tiempo total con que se registra para cada niño. Todo esto muestra que las observaciones son analizables en términos de obtener los indicadores que necesitamos, además de arrojar resultados susceptibles de ser cuantificables de un modo simple y preciso.

Por otro lado, las categorías también pueden interpretarse teóricamente, pues se relacionan directa o indirectamente con los factores de riesgo señalados en la literatura sobre resiliencia. Por ejemplo, Kotliarenco sostiene que una de las formas de intervenir tiene que ver con favorecer la comunicación.

“Por su parte, Werner (1989) plantea que el tema de la resiliencia resulta importante, en tanto a partir de su conocimiento es posible diseñar políticas de intervención. (...). Esto puede ocurrir ya sea, disminuyendo la exposición a situaciones de vida provocadoras de estrés y que atentan contra la salud mental (p.e. alcoholismo paterno/materno, psicopatología de los padres o bien a la separación o divorcio de éstos), o bien aumentando o reforzando el número de factores protectores que pueden estar presentes en una situación dada; por ejemplo, reforzar fuentes de apoyo y afecto, *favorecer la comunicación* y las habilidades de resolución de problemas” (Kotliarenco, 1997: 2, cursiva agregada).

También Castro y Llanes (2006) y Munist et al. (1998: 37) relacionan la comunicación con la resiliencia.

Tabla 1. Análisis de la observación realizada									
IS	FS	Ind.	C	Descripción	DS	DO	DS/DO	DOP	

4	11	4	32	Juega solo	Juan	Juan permanece acostado solo en el tobogán boca arriba, moviendo la arena con sus pies en señal de descontento.	21	856	0.025	2.45 %
4	32	5	8	Agresión leve	Juan	Juan se levanta y comienza a pelear con otros dos niños a los que intenta quitarles una paleta con la que jugaban	36	856	0.042	4.21 %
5	8	5	16	Juega solo	Juan	Juan desiste y se queda solo, pero esta vez parado	8	856	0.009	0.93 %
5	17	5	34	Agresión leve	Juan	Juan intenta quitarle la paleta a los otros niños nuevamente	17	856	0.020	1.99 %
5	34	5	39	Agresión física	Juan	Sigue peleando y comienza a pegarle puntapiés a uno de los niños	5	856	0.006	0.58 %
5	39	5	54	Agresión leve	Juan	Sigue intentando quitarles la paleta	15	856	0.018	1.75 %
5	54	6	7	Agresión leve	Juan	Uno de los niños enojado desiste de luchar por la paleta, Juan sigue intentando quitarle la paleta al otro niño	13	856	0.015	1.52 %
6	7	6	9	Juega solo	Juan	Juan no puede quitarle la paleta, se retira visiblemente enojado	2	856	0.002	0.23 %
6	54	7	33	Juega solo	Juan	Juan sigue solo mira sin participar (dejan de enfocarlo)	39	856	0.046	4.56 %
7	36	8	0	Agresión leve	Susana	Susana pelea con dos compañeras por una sogu que cuelga, las niñas abandonan la sogu y salen corriendo, Susana las sigue	24	856	0.028	2.80 %
8	4	8	20	Juega solo	Susana	Susana juega con dos niñas (sale de foco)	16	856	0.019	1.87 %
8	25	8	32	Agresión leve	Susana	Susana pelea con otras niñas (sale de foco)	7	856	0.008	0.82 %
11	24	11	51	Juega solo	Susana	Susana permanece sola	27	856	0.032	3.15 %
12	44	13	5	Juega solo	Juan	Juan permanece solo, aparentemente frustrado.	21	856	0.025	2.45 %
13	5	13	17	Juega solo	Juan	Juan se levanta y se tira del tobogán, no se vincula con otros niños	12	856	0.014	1.40 %
14	12	14	16	Juega solo	Susana	La docente les dice que terminó la hora de juego, se van todos los niños adentro, pero Susana permanece sola en lo más alto del tobogán.	4	856	0.005	0.47 %

IS: inicio del segmento (minutos y segundos); FS: finalización del segmento (minutos y segundos); Ind.: Indicador.

C: caso; DS: duración del segmento (en segundos); DO: duración de la observación (en segundos); DOP: duración del segmento en relación a la duración de la observación (porcentaje).

Respecto del otro indicador (Agresión), la literatura señala que para favorecer la resiliencia en los niños y jóvenes debemos hacerle comprender los límites de su conducta. Al comentar el modo en que se debe promover la resiliencia en determinadas situaciones, ante el caso de una niña que en un mercado se apropia de una golosina queriendo quitarle la envoltura y a su vez, cuando la madre se la quita empieza a llorar, Munist et al. (1998) sostienen que para fomentar la resiliencia la madre debe impedirle que realice la acción y explicarle en forma serena los porqué de la prohibición.

En síntesis, la primera prueba realizada sugiere que la técnica de recolección y análisis de los datos permite observar conductas en los niños relacionadas a la resiliencia y su aplicación no lleva mucho tiempo. Los datos obtenidos son precisos y comparables, por lo que resultan adecuados para los objetivos del proyecto. Quedan por realizar otras pruebas para pasar finalmente al desarrollo de los experimentos.

Tabla 2. Duración de los segmentos de la categoría <i>Juega solo</i>			
Segmento	Susana	Segmento	Juan
1º	1.87%	1º	2.45%
2º	3.15%	2º	0.93%
3º	0.47%	3º	0.23%
Total	5.49%	4º	4.56%
		5º	2.45%
		6º	1.40%
		Total	12.02%

Tabla 3. Duración de los segmentos de la categoría <i>Agresión</i>
--

Segmento	Susana	Segmento	Juan
1º	2.8	1º	4.21
2º	0.82	2º	1.99
Total	3.62	3º	1.75
		4º	1.52
		5º	0.58
		Total	10.05

Bibliografía citada

Amar, J., M. Kotliarenko y R. Llanos. 2003. Factores psicosociales asociados a la resiliencia en niños colombianos víctimas de violencia intrafamiliar. *Investigación y Desarrollo*. Vol. 11. N° 1.

Ander-Egg, E. 2003. *Repensando la investigación-acción-participativa*. Humanitas Buenos Aires.

Bogdan, R. y Biklen, S. 1992. *Qualitative research for education. An introduction and methods*. Allyn and Bacon, Boston.

Cardozo, G. y A. Alderete. 2009. Adolescentes en riesgo psicosocial y resiliencia. *Psicología desde el Caribe*. N° 23.

Castro, M. y J. Llanes. 2006. Tutoría en resiliencia. *LiberAddictus*. N° 94, 2006. Pp.: 101-104. <http://www.liberaddictus.org/Pdf/0921-94.pdf> (consultada el 04/07/2010).

Creswell, J. 2003. *Research design: qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. Publications, Londres.

Echevarría, H. 2005. *Los diseños de investigación y su implementación en educación*. HomoSapiens Ediciones. Rosario.

Echevarría, H. 2010. Consideraciones metodológicas acerca de la investigación en resiliencia. 3ras. Jornadas de Producción del Departamento de Educación. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto. 8 y 9 de Abril de 2010.

Evertson, C. y J. Green. . La observación como indagación y método. En Wittrock, M. (Compilador). *La investigación de la enseñanza. Métodos cualitativos y de observación*. Paidós. Barcelona.

Grotberg , E. 2003. Nuevas tendencias en resiliencia. "Resiliencia, descubriendo las propias fortalezas". <http://www.cidei.cl/Documentos/38.pdf>. (Consultada el 06/07/2010).

King, G., R. Keohane y S. Verba. 2000. *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en la investigación cualitativa*. Alianza Editorial. Madrid.

Kotliarenco, M., I. Cáceres y M. Fontecilla. 1997. Estado de en resiliencia. Organización Panamericana de la Salud. Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud. <http://www.facilitar.org/docs/Estado%20del%20arte%20en%20resiliencia.pdf>

León, O. y Montero, I. 1993. *Diseño de investigación*. Mc Graw-Hill.

Munist, M., H. Santos, M. Kotliarenco, E. Suárez Ojeda, F. Infante, E. Grotberg. 1998. *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*. <http://resilnet.uiuc.edu/library/resilman/resilman.pdf>. (Consultada el 06-07-2010).

Rodríguez, E. 2008. Experiencias de resiliencia de estudiantes de undécimo año del colegio Daniel Oduber Quirós. *Educación*. Año/Vol. 32, Nº 2.

Serna Sánchez, J., A. Duque Martínez, E. Carmona David. 2006. "Rionegro: por una mirada de alianza regional solidaria con quien sufre el desplazamiento". Universidad Católica de Oriente. Corporación Programa Desarrollo para la Paz - PRODEPAZ. <http://www.uco.edu.co/publicaciones/libros/LibroDesplazados.pdf>

Shaughnessy, J., E. Zechmeister y J. Zechmeister. 2007. *Métodos de investigación en psicología*. Mc Graw Hill, México.

Silva de Ducuron, B. y H. Echevarría. (En evaluación). Proyecto sobre el arte y la creatividad como factores de promoción de la resiliencia en la educación Infantil. XV *Jornadas Internacionales Interdisciplinarias*. Fundación ICALA. 3-4-5 de Noviembre de 2010.

Theis, A. 2003. La resiliencia en la literatura científica (pp.45-59). En Manciaux, M. (Compilador). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Editorial Gedisa. Barcelona.